

¿De dónde viene –se preguntará- este apetito del Universo, de integridad del mundo que es raíz de la filosofía? Sencillamente, ese apetito que parece peculiar de la filosofía es la actitud nativa y espontánea de nuestra mente en la vida. Confusa o claramente, al vivir vivimos hacia un mundo en derredor que sentimos presentimos completo. El hombre de ciencia, el matemático, es quien taja esa integridad de nuestro mundo vital aislando un trozo hace de él su cuestión. Si el conocimiento del Universo o filosofía no da verdades del mismo tipo que la “verdad científica”, tanto peor para esta.

La “verdad científica” se caracteriza por su exactitud y el rigor de sus previsiones. Pero estas admirables calidades son conquistadas por la ciencia experimental a cambio de mantenerse en un plano de problemas secundarios, dejando intactas las últimas y las decisivas cuestiones. De esta renuncia hace su virtud esencial, y no sería necesario recalcar que por ello sólo merece aplausos. Pero la ciencia experimental es solo una exigua porción de la mente y el organismo humanos. Donde ella se para no se para el hombre. Si el físico detiene la mano con que dibuja los hechos allí donde su método concluye, el hombre que hay detrás de todo físico prolonga, quiera o no, la línea iniciada y la lleva a terminación, como automáticamente, al ver el trozo del arco roto, nuestra mirada completa el área curva manca.

JOSÉ ORTEGA Y GASSE, ¿Qué es filosofía? Lección III. Apéndice.

CUESTIONES

1. ¿Qué significa la expresión del texto?: El hombre de ciencia, el matemático, es quien taja esa integridad de nuestro mundo vital aislando un trozo hace de él su cuestión. Si el conocimiento del Universo o filosofía no da verdades del mismo tipo que la “verdad científica”, tanto peor para esta.
2. ¿Por qué la filosofía es para Ortega una forma de conocimiento posible y válida?
3. Explica la crítica de Ortega a la filosofía entendida como racionalismo idealista.
4. Compara la concepción de la filosofía mundana en Kant y Ortega.

RESPUESTAS

1. La concepción de la filosofía en Ortega se aparta de la tradición aristotélica y cartesiana que la tenían por un saber primero que servía de fundamento ontológico (primeros principios del ser en Aristóteles, división de las sustancias en Descartes) y epistemológico (la lógica como instrumento del saber en Aristóteles o las reglas del método en Descartes) a las distintas ciencias particulares. Filosofía y ciencia son para ambos filósofos saberes consecutivos ya que el segundo se sigue de los fundamentos que le proporciona el primero.

Para Ortega ciencia y filosofía no son saberes estrechamente unidos sino claramente separados por su objeto, su método y su concepto de verdad.

El objeto de la ciencia son los segmentos parcelados de la realidad, mientras que para Ortega el objeto de la filosofía es la totalidad del ser, el universo entero en su integridad. La ciencia se ocupa de los hechos naturales y sociales, mientras que la filosofía se ocupa del ámbito de la vida.

El método de las ciencias es el matemático experimental basado en la explicación de las causas, la exactitud de los resultados y la fiabilidad de las previsiones. Para Ortega el método de la filosofía es la reflexión racional en una doble dirección: 1) universal (todos los seres por poco importantes que parezcan son objetivo de su mirada atenta) y 2) autónoma (se trata de un saber libre de supuestos o prejuicios previos cuya función es el desvelamiento e incluso la construcción o creación del sentido de las cosas).

Finalmente, la verdad científica es única, objetiva y pública, mientras que la verdad filosófica es siempre comprensión individual. No son posibles para la razón humana verdades absolutas ni descripciones únicas de las cosas; no hay hechos objetivos sino interpretaciones subjetivas. Cada asunto del mundo es un prisma de infinitas caras, cada una de las cuales refleja individualmente una perspectiva circunstancial y fragmentaria de la realidad. Verdad es siempre, según Ortega, perspectiva.

2. La filosofía es una forma de conocimiento teórico posible y válido; es un saber con una tradición de contenidos específicos (el ámbito específico de la vida, los problemas esenciales de la experiencia humana) y un lenguaje propio. Su intención y pretensión es el esclarecimiento de la verdad oculta de la totalidad de los seres. Tal indagación debe entenderse como desvelamiento, *alétheia* o revelación del sentido oculto de las cosas que se presentan en su no ser y opacidad todavía invisibles a la razón, y también como positiva creación u otorgamiento de sentido a los objetos todavía en bruto (antes de revelar su sentido) del universo.

3. Descartes, el principal representante del racionalismo idealista, advirtió que lo único seguro y consistente es el yo pienso, por lo que las cosas deben ser fundamentadas a partir de esta evidencia y no al revés. Por otra parte, yo no conozco las cosas más que en cuanto estoy presente y soy testigo de ellas, son ideas mías. Las cosas solas, ajenas a mí, me son desconocidas, nada sé de ellas, ni siquiera que existen. El sujeto, el yo, es la realidad radical. La propuesta cartesiana, llevada a sus últimas consecuencias, consiste en la afirmación de que yo puedo existir sin las cosas, pero no al revés. Esta posición primaria del yo delante de las cosas es precisamente la tesis idealista que han sostenido, además de Descartes, filósofos como Kant, Hegel o Husserl.

Pero el idealismo también tiene su punto débil que consiste en afirmar la autonomía e independencia del sujeto. En efecto, no se puede hablar de cosas sin sujeto, pero tampoco de un sujeto sin cosas. La solución a las insuficiencias teóricas de ambas posiciones filosóficas es, para Ortega, la superación del realismo y del idealismo mediante la propuesta de la vida como realidad radical, anterior y abarcadora tanto de las cosas como del pensamiento.

4. Para Kant, la filosofía, como actividad crítica, tiene la exigencia de plantearse y responder a estas cuatro preguntas fundamentales (que deben ser fundamentadas):

1) ¿Qué puedo conocer? Plantea al problema del origen, alcance y límites del conocimiento humano. Kant contesta en las obras *Crítica de la razón pura* (1781-1787) y en los *Prolegómenos a toda metafísica futura* (1783).

2) ¿Qué debo hacer? Plantea el problema del sentido y la orientación de la conducta humana, así como las condiciones de la libertad. La respuesta se encuentra en las obras ¿Qué es la Ilustración? (1784), Fundamentación de la metafísica de las costumbres (1785) y en la Crítica de la razón práctica (1788).

3) ¿Qué me cabe esperar? Plantea el problema religioso y el destino trascendente del hombre. Kant contesta en la Religión dentro de los límites de la mera razón (1793) y, en parte, en la Crítica del juicio, obra en la que fundamenta las condiciones del juicio estético y también la metodología de la facultad de juzgar en cuestiones morales y teológicas (apéndice final).

4) ¿Qué es el hombre? Plantea el problema de la unidad final de la naturaleza humana ante las tres preguntas anteriores. La respuesta, sobre todo, se halla en la obra Antropología (1798).

Para Ortega La filosofía es una actividad constitutiva del hombre. Todo hombre es, en mayor o menor medida, un filósofo, puesto que su condición humana le exige, sin que pueda evitarlo, plantearse un conjunto de preguntas ineludibles. Cada uno de los bloques constituyentes de la filosofía a los que nos hemos referido en repetidas ocasiones (en el fondo los mismos por los que se preguntó Kant) incorpora un conjunto de temas y problemas que antes o después, de un modo u otro, todo ser humano debe afrontar reflexivamente. El origen del saber filosófico está precisamente en esta confrontación mundana del hombre con las dimensiones esenciales (la realidad, el conocimiento, la acción, el destino final de la vida) de su propia condición. Ahora bien esta posición ante los temas y problemas fundamentales de la experiencia humana admite diversos grados de conciencia y compromiso. La filosofía es, según Ortega, el grado más alto del saber de la vida y el filósofo la forma de vida más perfecta... lo que supone una versión renovada del viejo intelectualismo ético. Ideal ilustrado sostenido también por el gran filósofo alemán.